

## Editoriales

El debate sobre la reforma del IRPF

## Seguros y Estado del bienestar

El Gobierno se propone suprimir el impuesto del 6% que grava los seguros privados que contratan los ciudadanos para asistencia sanitaria. Esta decisión, que de concretarse estará vigente a partir del año que viene, se enmarca en la discusión sobre el nuevo modelo del IRPF, pero también, y sobre todo, en las relaciones entre el PP y CiU para sacar adelante este proyecto de ley. En el orden económico, que se suprima un impuesto sobre una determinada póliza de seguro de riesgo debería significar que se traslade esa rebaja a los recibos. Eso es lo que ya han anunciado las compañías.

En el orden político, hay que recordar que ese impuesto se implantó hace sólo un par de años para todos los seguros —menos los de vida— por acuerdo básico del PP y de CiU. Por tanto, no se trata de una rebaja de impuestos, sino más bien de una rectificación de los que se introdujeron en su día de manera selectiva para mantener el principio general de que los impuestos no iban a subir. En el fondo hay un intento de rehacer las relaciones entre el PP y CiU para sacar adelante el proyecto del IRPF, que podía estancarse si no se atendía la demanda de Pujol de rectificar en este punto, especialmente sensible para las decenas de miles de catalanes que tienen seguros médicos privados. Si encima de pagar por partida doble el gasto sanitario —el general con impuestos y el particular con seguro privado— no se compensa ese esfuerzo, lo único que se consagra no es la equidad, sino la discriminación.

Suprimir el impuesto sobre el seguro sanitario es sólo un remedio, porque ese gasto adicional de los asegurados —que es todo un alivio en las listas de espera de la sanidad pública— sigue siendo no desgravable en el proyecto del futuro IRPF. Por todo ello, que nos vengan a decir, como hizo el viernes José Barea, que el modelo catalán de sanidad debe ser donde se miren el resto de sistemas de salud españoles suena a sarcasmo viniendo de un representante del Gobierno central: el déficit acumulado en Catalunya por mala financiación estatal es de los más altos y encima se discrimina a quienes optan por *reasegurarse*.

Multiplicación de los conflictos en Barcelona

## Malestar vecinal

Pasqual Maragall inició su último mandato al frente del Ayuntamiento de Barcelona lanzando un reto apasionante: mejorar la relación del consistorio con los ciudadanos. La ciudad olímpica había dejado atrás la fase del *cemento* y debía abrir una nueva etapa en la que la relación entre el gobernado y el gobernante fuera mucho más directa. Éste era su mensaje y en su discurso de toma de posesión no pudo ser más explícito. “Dejad la vida del despacho y buscad el contacto vivificante de la gente”, reclamó a sus concejales. ¿Qué ha ocurrido para que casi tres años después su sucesor, Joan Clos, se vea obligado a pedir a esos mismos ediles que “extremen la capacidad de diálogo” ante la multiplicación de los conflictos vecinales? No menos de 20 problemas candentes enfrentan hoy a diversos grupos de ciudadanos con el Ayuntamiento.

¿Eran sólo palabras las pronunciadas por el alcalde en la toma de posesión? ¿Hicieron los concejales oídos sordos? La respuesta no es fácil. Maragall y Clos han tomado muchas medidas para llevar adelante su objetivo. Los distritos tienen ahora mucho más poder que cuatro años atrás y cada vez son vistos por los ciudadanos como el punto donde obtener respuesta a sus problemas. Son avances innegables, pero quizá han sido insuficientes. Barcelona, siempre por delante en muchas materias, parece demandar un nuevo salto adelante en la aproximación de la política a los ciudadanos. No basta con aumentar el diálogo. Hay que exigir más transparencia, más información y más capacidad de decisión. La figura del referendo, prevista en un reglamento, podría dejar de ser un recurso exótico apenas utilizado. También sería bueno llevar a la práctica la vieja idea de la elección directa de los consejos de distrito. Son sólo dos ejemplos del nuevo salto adelante que Barcelona parece esperar.

EL RETRATO

## José Agustín Goytisolo

Hoy, dos meses después de estrenarse como septuagenario, José Agustín Goytisolo Gay (Barcelona, 13-4-1928) celebra el cumpleaños con sus mejores amigos. “Mi padre es muy tierno y sentimental”, define al poeta su hija única, Julia Goytisolo Carandell, que ya ha pasado a la historia de la literatura por los versos —las palabras— que su padre le escribió cuando ella era una niña de 9 años. Pero, además de sentimental y tierno, el mayor de los Goytisolo escritores (“estoy contento de ser hermano de Juan y de Luis; me han ayudados en momentos muy difíciles y nunca lo olvidaré”) es uno de los intelectuales de cultura catalana y escritura castellana que más han hecho para acercar Catalunya a España. Ya en 1966 —19 años antes de



que le fuera concedida la Creu de Sant Jordi— publicó una antología bilingüe de poetas catalanes, que en 1996 amplió con su *Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI*. Y quedó satisfecho: “Creo que he conseguido que Foix en castellano se parezca a Foix”. A los que como Vidal-Quadras consideran que Goytisolo es un “castellano oprimido”, éste les suelta: “El idioma que hay que proteger es el catalán, ya que es el que está en inferioridad”.

Políticamente, Goytisolo ha vivido en clave antifranquista desde que su madre murió en un bombardeo en la guerra. Y nunca ha superado su muerte, la de aquella entrañable mujer que le explicaba cuentos en los que el lobo era bueno. Feliz infancia del mundo al revés.

Ángel Sánchez

LAS PERLAS DE LA PRENSA

## Camilo, los ‘gays’ y la intolerancia

En asuntos de fútbol y amores clandestinos iba metido ayer don Jaime Campmany en *Abc*, recordando que algunas encuestas aseguran que la tercera parte de las mujeres italianas se van a dedicar a ponerles los cuernos a los maridos mientras ellos están viendo el fútbol: “El Mundial puede convertirse en una óptima cosecha de cuernos. Mientras Italia tira un penalty y empatan con Chile, a la mujer de los italianos futboleros le meten un par de goles por la escuadra”. En ese juego de palabras calientes, en el que la prosa florida de Campmany tan cómoda se siente, salió don Jaime en defensa de Camilo José Cela, que acaba de despreciar de forma poco elegante a los homosexuales: “Parece que lo que ahora escandaliza es ser un hombre normal, y que el orgullo hay que llevarlo en el culipaveo, que digo yo que tampoco es eso. Una cosa es el respeto y la libertad de gustos y otra el pendulazo”.

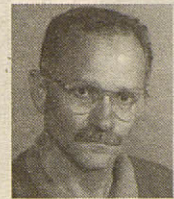
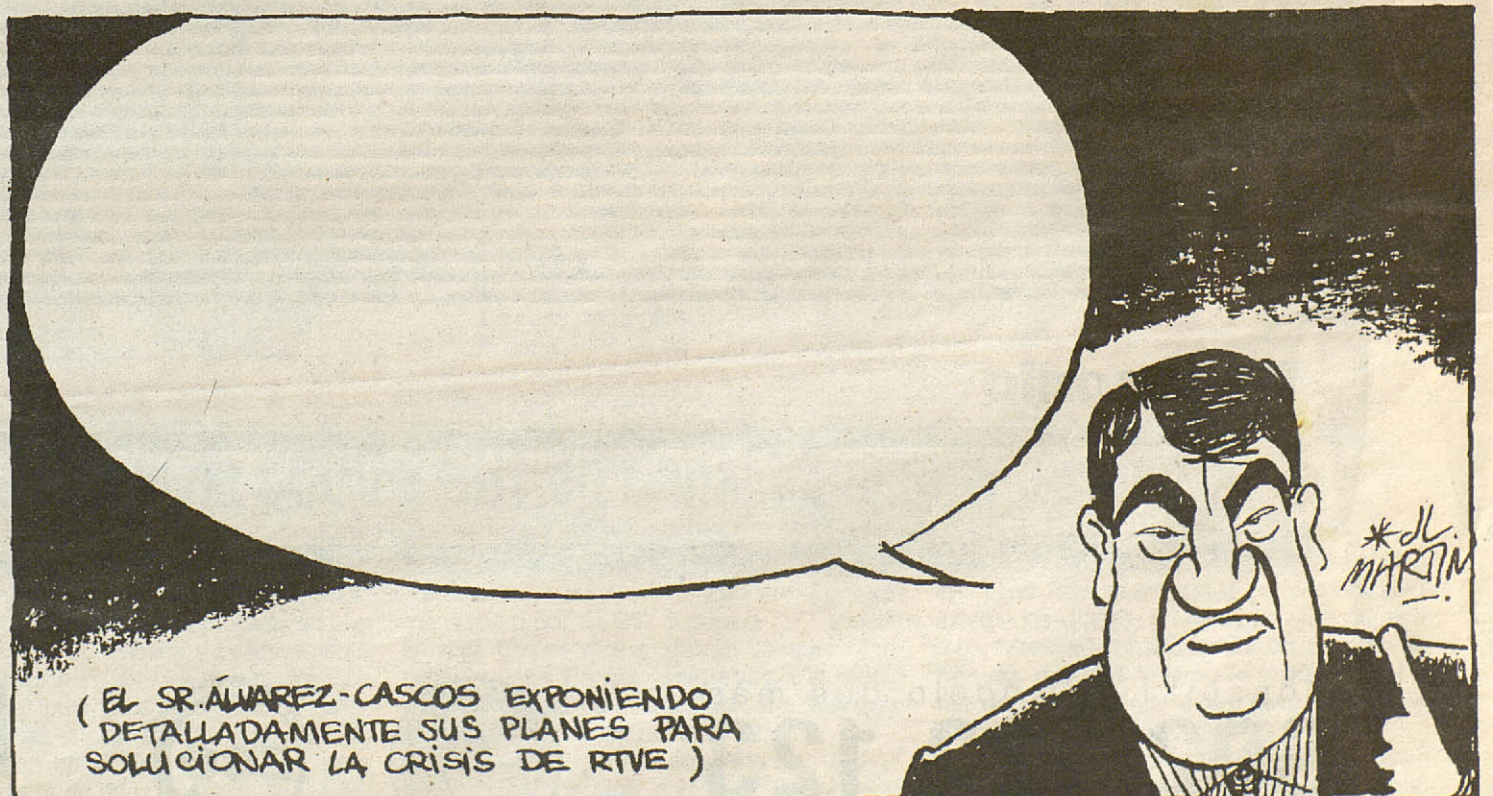
Si Campmany consideraba a Cela ejemplo ilustre de “hombre normal”, Eduardo Haro Tecglen, en *El País*, ponía

al premio Nobel en su lugar y tiempo histórico. “Duelen unos exabruptos de Cela en un momento delicado del resurgimiento de la discriminación. El partido que gobierna tiene vocación confesional, y la Iglesia pasa también por una voracidad retroactiva. Camilo es, como muchos de los dirigentes de ese partido, hombre diseñado por otro tiempo: guerrero de Franco, falangista, ahora amarquesado y personaje de esta regresión”.

Para Haro Tecglen las palabras de Cela descalificando a los gays no tendrían mayor importancia “si persecuciones, discriminaciones, sutiles apartamientos, chistes y alusiones irónicas hubieran terminado”. Persecuciones y discriminaciones. Haro Tecglen, recién despedido de una radio oficial por diferir de lo políticamente correcto, se refería a los colectivos homosexuales, pero también a los latigazos de la general intolerancia que nos amenaza. Él los acaba de sentir en propias carnes.

Miguel Ángel Maestro

José Luis Martín



LA CÁBALA

Fabricio Caivano  
Periodista.

## Manifiesto franciscano

No sé dónde he leído que la compañía de un animal doméstico mejora la salud de su dueño. Médicos y psicólogos aseguran que el *perroteniente* encuentra en su can un motivo para vivir, andar por el parque y hablar de perros con extraños, también *perrotenientes*. Sin embargo, ningún veterinario ha confirmado, que se sepa, que la salud del perro sea capaz de aguantar tamaña responsabilidad.

He comprobado que hay perros rabibajos, melancólicos, con un aire triste y cansino encadenados a un adulto alegre y dicharachero. Y también he visto casos de canes manifestamente deprimidos, ojerosos, y a un mordisco de la enajenación mental, paseados por damas sensatísimas y caballeros juiciosos. Yo mismo tengo una perra, que se llama Lola, una foxterrier como la de Tintín, que nació un 14 de abril y, sin embargo, vive como una reina pacífica. Únicamente los truenos y esos malditos cohetes consiguen que pase en pocos segundos de la risa amistosa al puro terror.

Aprovechando la ola franciscana de amor sin fronteras que nos invade, sugiero un manifiesto municipal por el que perros y dueños podrían acogerse, como pareja que son de hecho, a la legislación catalana y se igualarían en derechos y en deberes. El tópico de que el perro es el mejor amigo del hombre expresa la colonización sentimental a que sometemos a los canes domésticos y domesticados. Ese amigo callado tiene derecho a ladrar su opinión, como hacen sus dueños. Yo sería el tercer firmante, sin duda después de Magda Oranich, cuyo amor a los animales, sin distinción de raza, sexo o nacionalidad, es sobradamente conocido. Cuento también con la firma de Pilar Rahola, cuya sensibilidad en lo tocante a los derechos de los animales ha sido recientemente revalidada, mereciendo la admiración de la ciudadanía, pues es sabido que los canes de Barcelona hacen unas hermosas cacas de diseño y a veces ladran, pero no votan. El amor al hermano perro, censado y con pedigrí, es tradición de este hospitalario municipio. Los otros, a los leones.

La Redacción de el Periódico

Director: Antonio Franco. Director adjunto: José A. Sorolla. Subdirectores: José L. Martínez Ibáñez, Juancho Dumall, Rafael Nadal, Josep M. Ráfols, Joan Manuel Perdigó, Lluís Molla, Carles Pastor, Iosu de la Torre, Emilio Pérez de Rozas y Ángel Sánchez. Delegada en Madrid: Ana R. Caril. Asesor de diseño: Ricardo Ferche. Coordinación general: Juan Manuel Blanco, Joan Busquet, Antoni Ribas, Gil Carrasco, Pep Puig, Núria Bolado, Mónica Biosca y Margarita Sáenz-Diez. Coordinación lingüística: Ricard Fité. Fin de semana: Rosa Massagué y Enric Sala. Internacional: Alfons Ribera. Política: Enric Hernández y Francesc Cusi. Cosas de la vida: Xavier Casinos (Información local), Bernat Gasulla (Sociedad), Josep Maria Cadena (Cultura y Libros) Ramon Comorera (Catalunya comarcas), Xavier Martínez Chico (El Día por Delante), Javier Belmonte (Gente), Eloy Carrasco y Óscar Hernández. Economía: Joaquín Romero y Xavier Salvador. Deportes: Jaume Pujol-Galceran y Xavier Hoste. Espectáculos: César López, Ignacio Para y Rafael Tapounet. Televisión: Manuel de Luna y Carlos López. Opinión: Xavier Campreciós y Miguel Ángel Maestro. Diagramación: Ricard Sans y Olga Puig. Infografía: Jordi Catalá y Ricard Gracia. Dominical: Héctor Chimiri. Fotografía: Xavier Jubierre. Documentación: Miren Casado.